

EL MISTERIO DE UN DIOS HECHO HOMBRE: LA ENCARNACIÓN-I[101]

Meditación – 2025

Presentamos entonces la Meditación sobre la Encarnación. Vamos a presentar en esta prédica algunos puntos. Hay que entender que en estos Ejercicios se van a proponer tres Meditaciones dedicadas a la Encarnación, especialmente por la importancia de este año que es un año Jubilar, en el cual siempre se recuerda de modo muy particular el Misterio de la Encarnación del Verbo. Por lo tanto, primero voy a explicar un poco lo de las tres conferencias.

Yo me limito en esta primera conferencia a introducir este tema, esta Meditación. Voy a contextualizar un poco en qué lugar del Libro de los Ejercicios se encuentra esta Meditación y cuál es la relación con lo anterior y con lo que sigue. Vamos a ver el texto de San Ignacio para que las próximas dos prédicas se puedan profundizar en otros aspectos.

Voy a ver un pequeño detalle que puede ser interesante y al final algunas aplicaciones prácticas que justamente es el fin de cada Meditación. Veamos entonces la ubicación de esta Meditación de la Encarnación en el Libro de los Ejercicios: estamos en la Segunda Semana, es decir ya pasó la Primera Semana que tiene como objetivo la “conversión”.

En esta Segunda Semana se empieza con la Meditación de Cristo Rey que San Ignacio la llama de otro modo, es la contemplación de un rey temporal que tiene que ayudar a la contemplación del Rey Eterno, Jesucristo. Ya hicieron la meditación.

Y la segunda, -San Ignacio dice que es la primera, pero es la segunda de la Segunda Semana-, es la Meditación sobre la Encarnación.

¿Y por qué menciono que ya se hizo la Primera Semana, que es una cosa evidente? porque dijimos que el fin de la Primera Semana es la **conversión**, el rechazo del pecado. Y ese paso primero es una introducción a lo que vamos a hacer en la Segunda Semana, que es **reformular la vida**.

La Segunda Semana es la más extensa, la más importante podemos decir, porque es donde se deciden las cosas, donde se cumple el objetivo de los Ejercicios Espirituales que es justamente reformar la propia vida según la Voluntad de Dios.

Para poder reformar la vida tengo que saber cuál es la forma a contemplar, cuál es la forma que le quiero dar a mi vida, y para eso necesito un ejemplo concreto. Y el ejemplo acabado de todas las virtudes es Nuestro Señor Jesucristo, y siguiendo con esta lógica, en el Misterio de Jesucristo hay un punto central que es justamente la Encarnación, por la cual sabemos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, perfectamente Dios y también perfecto hombre. Y lo central del Misterio de Jesucristo, que va a ser el modelo que queremos contemplar para reformar nuestra vida, eso ocurrió en la Encarnación.

Por eso se pone la base para todas las otras Meditaciones. Hay que entender que cualquier Misterio que contemplamos en la Vida de Cristo estamos ante una acción, una actividad, un aspecto -lo que sea- de una Persona que es divina y humana, que tiene naturaleza divina y humana (aunque la persona es divina), pero hay que entender la humanidad y la divinidad. Eso es el Misterio de Jesucristo, y por eso lo podemos tomar como modelo inequívoco de santidad. Él se muestra como hombre, pero su santidad -por así decirlo- es divina.

Vamos a hacer tres Meditaciones como dije, lo cual no se suele hacer en los Ejercicios breves de una semana. Incluso en estos que duran muchos días se sigue el esquema o la carrera de Meditaciones como los Ejercicios breves de tres días, cinco o una semana.

Pero en esta tanda vamos a hacer tres Meditaciones (por lo que ya hemos explicado que es un año especial). Pero si uno va al Libro de los Ejercicios que está pensado para 30 días, hay una nota que dice sobre la Encarnación justamente: “el primer ejercicio de la Segunda Semana es el de la Encarnación”, y hay cinco Meditaciones que se van a realizar. Cuando uno hace la experiencia en los 30 días full time para los Ejercicios, hay una prédica a la tarde y por eso, dice San Ignacio:

[128] 2ª nota. La 2ª: el primer ejercicio de la encarnación se hará a la media noche; el 2º en amanesciendo; el 3º a la hora de missa; el 4º a la hora de vísperas, y el 5º antes de la hora de cenar, estando por espacio de una hora en cada uno de los cinco ejercicios; y la misma orden se llevará en todo lo siguiente.

El primer ejercicio de la Encarnación se hará en la medianoche. Uno va a la cama, se acuesta, duerme unas horas, se levanta en la madrugada, hace una meditación que sería ésta (la primera), y vuelve a dormir. Y al día siguiente se hace la segunda repetición «en amanesciendo». Luego, a la hora de la Misa, a la hora de Vísperas, y después, antes de cenar.

San Ignacio dedica cinco meditaciones. Dice ahí en esa nota: «estando por espacio de una hora en cada uno de los cinco ejercicios». Entonces todo un día, cinco horas de meditación dedicadas a este Misterio y no queda duda de que es una Meditación realmente central en los Ejercicios.

Hay también otras indicaciones generales para las semanas y que tienen algo que ver con lo que vamos a contemplar ahora, que creo que está bueno mencionarlo en este momento. Dice la nota número **[130]** de los Ejercicios:

[130] (...) en despertándome poner enfrente de mí la contemplación que tengo de hacer, deseando más conocer el Verbo eterno encarnado, para más le servir y seguir.

Ésto especialmente es lo que se hace en la Segunda Semana -obviamente en todas-, pero al inicio, cuando uno empieza el día, poner siempre la imagen de Jesucristo y decir: “Eso es lo que yo quiero imitar”.

Y la 6ª será traer en memoria frecuentemente la vida y misterios de Christo nuestro Señor, comenzando de su encarnación hasta el lugar o misterio que voy contemplando.

Entonces no solamente ahora (media hora o una hora, el tiempo que dediquen para rezar después de esta prédica), sino a lo largo del día tratar de traer a la memoria la contemplación del Misterio de Jesucristo.

Vamos entonces al texto de San Ignacio:

[101] EL PRIMERO DIA Y PRIMERA CONTEMPLACION ES DE LA ENCARNACION, Y CONTIENE EN SI LA ORACION PREPARATORIA, 3 PREAMBULOS Y 3 PUNTOS Y UN COLOQUIO.

San Ignacio da el esquema: la oración preparatoria como siempre; tres preámbulos -tres aclaraciones previas-; tres puntos -tres ideas fuertes que hay que ir desarrollando o meditando-; y un **coloquio** que, como sabrán, es siempre una parte esencial, **es casi el objetivo** de toda Meditación entrar en diálogo con Dios sobre los temas que estamos contemplando. No se trata tanto de una comprensión intelectual de lo que propone San Ignacio, sino que eso se transforme en materia de diálogo con Dios y que eso tenga consecuencias prácticas para mi vida.

ACTOS PREPARATORIOS

La oración preparatoria, en la mayoría de las Meditaciones, se dice hacer «la *sólita*» oración, que quiere decir la oración que “ya se hace siempre”, y no existe así una oración en el Libro de Ejercicios, sino que San Ignacio dice lo que hay que pedir.

Acá con mi compañero de misión estamos en Alemania, les predicamos más o menos unas seis u ocho tandas por año (en alemán obviamente), y siempre viene este problema que uno indica que hay que hacer la oración de siempre, y la gente pregunta “¿cuál es la oración de siempre?”, y por eso mi compañero de misión escribió esta oración en alemán. Yo la traduje, y la acomodé un poco para esta Meditación, que podemos decir así:

Oración preparatoria:

Señor mío, Dios mío, al comienzo de esta Meditación quiero orientar todas mis intenciones, acciones y operaciones puramente a tu servicio y a tu alabanza [Cf 46].

Quiero aprovechar el tiempo de la oración para glorificarte y para la salvación de mi alma.

En esta Meditación te pido la gracia particular de un «**conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga**». Ilumíname para escuchar lo que quieras decirme, y hazme dócil a tus inspiraciones y dame la perseverancia en los buenos propósitos que surjan de esta Meditación. Amén.

1º preámbulo: La historia

[102] 1º preámbulo. El primer preámbulo es traer la historia de la cosa que tengo que contemplar, que es aquí, cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o la redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel San Gabriel a Nuestra Señora.

2º preámbulo: Composición de lugar

[103] 2º *preámbulo*. El 2º: composición viendo el lugar: aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la cual están tantas y tan diversas gentes; asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea.

3º preámbulo: Petición

[104] 3º *preámbulo*. El 3º: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

Entonces, sobre todo en la petición vienen expresados varios puntos importantes para toda la Meditación, que como dije «**conocimiento interno**» no se trata de analizar el texto de San Lucas, o analizar los distintos comentarios que se hayan hecho sobre la Encarnación, sino que es esa gracia de conocer a Jesucristo de modo interno, íntimo, personal.

Después, ¿cuáles son los aspectos que queremos reconocer? Primero, que todo lo que hace Cristo, en este caso encarnarse **lo hace por mí**. Ver esa relación directa con mi persona, y todo esto es para crecer en amor de Jesucristo y que eso me motive a seguirlo, a imitarlo. En esta petición está expresado **lo que buscamos** en esta Meditación.

PUNTOS

[106] 1º *punto*. El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera.

Hacerse una idea general de la situación que ve la Santísima Trinidad desde arriba en el mundo, simplemente para ayudar a la imaginación a concentrarse en lo que estamos por meditar.

2º: ver y considerar las tres personas divinas como en su solio real o throno de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno.

Meterse en el corazón de Dios, Uno y Trino. Ese drama interior de Dios viendo que su creación, en lo más noble que hay que son los hombres, fracasa; viendo que los hombres pecan y van al infierno.

3º: ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda, y *refletir*¹ para sacar provecho de la tal vista.

Eso de «sacar provecho» en realidad es en cada punto. Siempre que uno medita ver qué me dice a mí cada punto de esta Meditación, qué puede iluminar en mi vida personal, qué buenos propósitos surgen de esto: reflexionar para sacar provecho.

¹ reflexionar.

Primer punto:

El primer punto [entonces] eran esas tres fases: **ver** a la gente del mundo como tres escenarios; luego la Trinidad en el cielo y la casa de Nazaret. Son como contemplación compleja, porque justamente hay que **ir con la imaginación a esos tres lugares**.

El texto de esta Meditación es extenso en comparación con otras Meditaciones. La mayoría, salvo la del Nacimiento y otras más, cuando se contempla algún Misterio de la Vida de Cristo, se dan algunas frases muy sencillas, porque ya se sabe cómo se medita, ya se sabe la historia, uno lo busca en las Sagradas Escrituras. San Ignacio da como tres puntos o tres ideas centrales, pero obviamente uno lo hace por su cuenta. En estos textos, especialmente en la Encarnación sí encontramos, por así decirlo, mucho texto de parte de San Ignacio.

Segundo punto:

El segundo punto es **oír** lo que hablan las personas sobre la faz de la tierra; es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfeman. Asimismo, lo que dicen las Personas Divinas. Es meterse en la conversación entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Eso es el típico modo de **meditar ignacianamente. Meterse, hacerse parte de la historia**. Entonces escuchar qué es lo que se dicen las Personas Divinas: en este caso “*Hagamos la redención del género humano*”.

Después lo que hablan el ángel y nuestra Señora; y reflejar después, para sacar provecho de sus palabras.

Tercer punto:

El tercer punto es **mirar lo que hacen** sobre la faz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc. Asimismo, lo que hacen las Personas Divinas, es a saber, obrando la Santísima Encarnación; y asimismo lo que hace el ángel con la Virgen María, el ángel siendo como mensajero de lo que Dios le pidió; Nuestra Señora, humillándose y haciendo gracias a la Divina Majestad. Y todo esto, reflexionarlo y sacar provecho para la vida personal.

ACTOS CONCLUSIVOS

Finalmente se propone, como en todas las Meditaciones, un coloquio que es un poco el objetivo de cada meditación: entrar en contacto con Dios, en conversación con Dios como dijimos.

Coloquio.

[109] *Coloquio.* En fin, hace de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere², para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado, diciendo un Pater noster.

² Es decir, cada persona va a tener mayor o menor fruto, pero cada uno ve lo que Dios en su alma le indica.

Esto es el texto de San Ignacio. Basta con que lo tomen y vayan sacándole jugo a todo lo que Dios les vaya indicando. Ahora como dije, voy a indicar solamente un detalle del texto, que es lo que acabamos de leer, y voy a proponer algunas virtudes que uno puede contemplar en la Santísima Trinidad, en la Virgen, etc.

El detalle que quiero destacar es esta frase, «ANSÍ NUEVAMENTE ENCARNADO». Hablar en el coloquio con Jesucristo y ver qué se le puede decir. Y ese Jesucristo está «NUEVAMENTE ENCARNADO», dice San Ignacio. Es un texto difícil que desconcierta un poco, y no se sabe bien a qué se refiere.

Cuando con mi compañero en misión hicimos una traducción del Libro de los Ejercicios al alemán -él la hizo, yo ayudé un poco, porque teniendo una traducción propia podemos publicarla sin tener problemas con derechos de autor-, y viene este problema: cómo traducir esta frase, porque en el contexto no se entiende bien a qué se está refiriendo San Ignacio. Hay algunas ediciones críticas de los Ejercicios, y en este punto encontramos una explicación que pareciera decir que Cristo se encarna nuevamente a través de esta Meditación, etc.

Algunas traducciones -o algunas explicaciones- dicen que simplemente, en vez de «nuevamente» el sentido es «recién encarnado». ¿Qué quiere decir? Que acabo de meditar la Encarnación del Señor, entonces yo estoy ahí, estoy metido en esa situación, acaba de pasar eso que estoy contemplando. En ese sentido parece que se dice acá «nuevamente encarnado». Por lo tanto, es simplemente meterse con realismo en la Meditación. “Acaba de pasar esto, acabo de contemplar que el ángel vino a María, María aceptó y el Verbo se hizo carne”. “Lo acabo de ver”. Hay que meterse realmente dentro de la Meditación.

Por otra parte, también se puede entender este «nuevamente encarnado», en un modo más espiritual, pensando que nosotros debemos ser una nueva encarnación del Verbo. Es decir, que en nosotros, en nuestra vida, la gente pueda contemplar la persona y la santidad de Jesucristo, que no es otra cosa que imitar a Cristo.

Para terminar, vamos a mencionar algunas virtudes que se deben imitar. Acuérdense que siempre que uno medita estos textos es para sacar provecho: ¿Qué me dice a mí en concreto la Meditación de la Encarnación?

Si vemos a la Santísima Trinidad podemos destacar el **amor entre las tres Personas**, o también **el amor por la humanidad**. Ellos ven desde el cielo cómo muchas almas se condenan y, por amor a la humanidad, Ellos deciden que la Segunda Persona se haga hombre.

Nosotros mismos, también imitando ese ejemplo, tenemos que amarnos ente nosotros y amar a la humanidad, o sea preocuparse por la salvación de los hombres.

Si contemplamos al Arcángel Gabriel, podemos pensar que el Ángel obedece, y esa obediencia pronta en su excelencia. **Él se humilla y obedece** lo que Dios dice. ¿Por qué nosotros no?, siendo menos dignos que los ángeles -por así decirlo- obedeceremos lo que Dios nos pida?

En María Santísima hay un ramillete de virtudes que se pueden contemplar en toda la vida de la Virgen también en este texto, pero podemos quedarnos con esto: la **docilidad** de tratar de entender lo que Dios quiere y **estar dispuesto** siempre a lo que Dios me muestre. Y también la **confianza**, confiar de que la pregunta de la Virgen, a diferencia con lo que sucede con Zacarías que, preguntando cómo puede ser que su esposa siendo tan anciana tenga un hijo, queda mudo, como una especie de castigo por su falta de confianza, la Virgen también pregunta: «¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?», y, obviamente, no hay una falta de fe; de hecho, no recibe ningún castigo la Virgen, y todas las interpretaciones católicas normales dicen que la Virgen María no puso en duda, sino que preguntaba de qué modo se dará lo que Ella consideraba seguro. Lo importante es la confianza. Si Dios quiere esto, de algún modo se va a dar y todos los problemas que puedan surgir, incluso el escándalo -del que San José mismo va a tener ese miedo-, todas las barreras, todas las dificultades que se presenten por cumplir la Voluntad de Dios, se pueden superar con la gracia de Dios.

Y finalmente, Jesucristo mismo, que en este caso es difícil imaginarlo porque está recién concebido, pero sí obviamente podemos contemplar la **humildad**, siendo Dios se hizo hombre; o también el hecho de **olvidarse de Sí mismo y sacrificarse** por los demás. Y por eso, preguntarse a uno mismo: ¿Soy humilde? ¿Realmente soy capaz de renunciar a mis honores, a mis dignidades, a mis derechos y soy capaz de olvidarme de mí mismo para sacrificarme por los demás? Si no, tengo que hacer ese paso, tengo que imitar a Jesucristo en Sus virtudes. Especialmente en este Misterio contemplamos la **humildad de Jesucristo y el amor por las almas**.

Pedimos entonces en esta Meditación que Dios nos conceda la gracia de un conocimiento interno de Nuestro Señor para mejor amarlo y seguirlo.

Que Dios los bendiga.